

Lección 3: Unidad en Cristo

por Tim Jennings

SÁBADO

Versículo para memorizar:

- «Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer» (1 Corintios 1:10).

¿Qué significa este texto?

- ¿Acaso el mensaje es que todos debemos pensar exactamente lo mismo?
- ¿El mensaje es que todos debemos adherirnos a la misma lista de creencias doctrinales, entendidas de la misma manera?
- ¿El mensaje es que no tengamos divisiones de ningún tipo —ni división entre adultos y niños, ni ancianos, diáconos, evangelistas, pastores, ni baños para hombres y mujeres?

Obviamente no, hay muchas divisiones que tenemos y debemos tener, y divisiones que no debemos tener. ¿Cuáles son las que no debemos tener?

No debemos estar divididos en espíritu, amor, devoción a Jesús y a Su reino de verdad, amor y libertad. ¿Qué significa «unidos en una misma mente y un mismo parecer»? ¿La mente y el parecer de quién determinan cuál es lo correcto en lo que debemos unirnos?

¿En qué debemos unirnos nosotros, como seres humanos creados a imagen de Dios, con nuestra propia individualidad única, capacidad de pensar, razonar, discernir, actuar y elegir, con nuestras propias experiencias de vida y perspectivas únicas?

¿No es acaso que debemos unirnos en los principios de Dios, las realidades de la ley de diseño que gobiernan las operaciones de la vida?

Y así, ¿nos unimos en el amor a Dios, a los demás y el amor a la verdad? Al reconocer que somos finitos y solo Dios es infinito, ninguno de nosotros afirma tener un monopolio de la verdad absoluta y ser infalible, pero porque todos amamos la verdad, estamos dispuestos a investigar, a que nuestras ideas sean desafiadas, y a medida que entendemos las cosas de manera cada vez más precisa, actualizamos nuestro entendimiento.

Pero el amor a la verdad es diferente al amor a las verdades doctrinales, o al amor a ciertos entendimientos o interpretaciones de la verdad. El ejemplo clásico son los tres ciegos describiendo un elefante — todos

describiendo su visión estrecha y limitada de una realidad más grande. Así somos todos nosotros mientras crecemos en la verdad. Los amantes de la verdad permanecen abiertos a investigar, contemplar, considerar y actualizar. Los amantes de sí mismos, aquellos todavía animados principalmente por el espíritu de temor, encuentran seguridad en sus doctrinas teológicas. Creen que están seguros si creen las cosas correctas o hacen las cosas correctas, por lo tanto, no están abiertos a que sus creencias e ideas sean desafiadas y se vuelven defensivos y resistentes cuando se presenta la verdad.

Permítanme ser claro: no estoy sugiriendo que aquellos que aman la verdad, cuyos corazones están abiertos a la verdad, aquellos que avanzan en la verdad, no cuestionen, no opongan resistencia con objeciones honestas contra la nueva verdad que aún no entienden. Por supuesto que lo hacen. Así es como aprendemos, y por eso Dios dijo que vengamos y razonemos con Él, que hagamos tales preguntas. Pero las preguntas de los amantes de la verdad son preguntas que llevan a un

entendimiento más profundo, y se presentan no para cerrar una discusión o ganar un debate, sino para entender la posición que actualmente no entienden.

Aquellos impulsados por el espíritu de temor se vuelven defensivos, inseguros, y sus preguntas están diseñadas para evitar la verdad, y a menudo ni siquiera son conscientes de que lo están haciendo. Son impulsados por el miedo y la inseguridad, así que el impulso natural es proteger y defender, por lo que, en lugar de estar abiertos a investigar y entender honestamente puntos de vista diferentes a los suyos, buscan reflexivamente demostrar que el punto de vista es incorrecto para probarse a sí mismos que tienen la razón.

Si observan algunas de las entrevistas que he realizado en varios podcasts durante el último año, verán estos dos tipos de entrevistadores. Verán que, esencialmente, ninguno de los entrevistadores en los programas donde he sido el invitado entendía ya mi posición, pero algunos entrevistadores presentaban un espíritu de apertura y disposición a escuchar, buscaban entender lo que estaba diciendo, y luego consideraban y pensaban por sí mismos, mientras que en diferentes podcasts los entrevistadores no estaban interesados en entender mi punto de vista, sino que estaban motivados para intentar probar que estaba equivocado. Y entender otro punto de vista no significa estar de acuerdo con él. Podemos entender un punto de vista y aún así estar en desacuerdo con él, y de hecho, los maduros son capaces de hacer precisamente eso.

Señalo esto porque creo que va al corazón de lo que estaba sucediendo en Corinto y con lo que Pablo estaba lidiando, y lo que contribuye a mucha división dentro de la iglesia hoy en día.

Aquellos que son conversos cognitivos —y por conversos cognitivos o cristianos cognitivos, me refiero a que suscriben la idea del cristianismo. Creen en Dios y en Jesús como nuestro Salvador y en la inspiración de las Escrituras y usan el lenguaje de la Biblia, muy parecido a los fariseos en los días de Cristo. Pero no han renacido con un corazón nuevo y un espíritu recto, y por lo tanto, avanzan su cristianismo cognitivo a través de la forma en que funciona el mundo. Y su cristianismo siempre es legal de alguna manera, un sistema de reglas, doctrinas definidas, varias pruebas de fuego de ortodoxia, monitoreo de comportamiento, diversas consecuencias impuestas, etc., con intolerancia a desviaciones significativas de su estándar definido.

Tales personas quieren unidad de estructura, sistemas, cohesión, como cualquier ejército quiere cohesión, mediante el código uniforme de justicia militar, o en este caso, el código uniforme del manual de la iglesia, que definirá la ortodoxia, y cualquier nueva luz que surja debe ser filtrada a través de la lista de reglas aprobadas y, en última instancia, mutilada hasta el punto de que ya no ilumine, sino que sea rechazada o se convierta en una carga con las distorsiones legales.

Pero los verdaderamente convertidos son aquellos que aman a Dios, a los demás y la verdad, y viven los principios de Dios, y esos principios no pueden ser aplicados y vigilados externamente.

Así, Pablo escribió a los romanos que estaban en desacuerdo sobre varias cosas religiosas:

- «Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente» (Romanos 14:5).

¿Cómo podía Pablo aconsejar que, en asuntos y prácticas religiosas, las personas estuvieran plenamente convencidas en su propia mente? ¿No debería haber dado una lista de alimentos específicos aprobados y no aprobados, enumerado específicamente que el sábado del séptimo día es el único día autorizado?

¿Acaso Pablo no quería que la iglesia romana tuviera unidad, o estaba Pablo enseñando el fundamento de la unidad genuina que Cristo trae? ¿Y cuál es esa unidad? Unidad de verdad, amor y libertad que no puede ser aplicada externamente, sino que debe ser elegida internamente.

Volviendo a la pregunta de la unidad: ¿tenían los fariseos en los días de Cristo cierta unidad?

- ¿No habrían estado unidos en la sacralidad de la Biblia, Dios como Creador, la santidad del sábado, la validez de los Diez Mandamientos, la creencia en el Mesías venidero, la dieta, el vestido y mucho más?
- ¿Cómo podían estar unidos en todas estas cosas —cosas que Dios instruyó— pero no estar unidos con Cristo, Dios y el cielo?

¿La iglesia romana en la Edad Media tenía cierta unidad?

¿Comparten Satanás y sus ángeles una unidad de propósito y misión, así como de método y motivo?

¿Representa alguna de estas la unidad de la que Pablo habla? En otras palabras, ¿la unidad manifestada por los malvados es el mismo tipo de unidad que debemos tener como seguidores justos de Jesús, siendo la única diferencia aquello en lo que estamos unificados? ¿O hay algo malo en el tipo de unidad que tienen los malvados?

Si pudiéramos obtener el mismo tipo de unidad que tienen los malvados, pero con doctrinas 100% correctas, ¿es esto lo que Dios quiere? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Cómo describirías la diferencia entre la unidad del mal y la unidad de la justicia?

¿Hay una diferencia en la unidad si las personas están unidas en torno a la supervivencia, el miedo, la autoprotección, el nosotros contra ellos, lo que lleva a reglas, poder sobre, defensa, y la necesidad de vigilar y purgar a los que cuestionan y asegurarse de que los corazones y las mentes permanezcan encerrados en la cueva oscura de sus propias creencias, en lugar de estar unidos en torno a la verdad, el amor y las leyes de diseño de Dios, cómo funciona la realidad, lo que lleva a corazones que quieren crecer y avanzar en la verdad que se despliega y compartir las buenas nuevas que liberan a aquellos que viven en la esclavitud del miedo, la supervivencia y la legalidad?

¿Puede existir la unidad que Dios quiere para Su pueblo si no se les deja libres para decidir por sí mismos?

Entonces, ¿puede haber unidad en un universo si Dios amenaza con matar a las personas que no están de acuerdo con Él? Por supuesto que no, y darse cuenta de esto expone la naturaleza demoníaca de las mentiras penales/legales que infectan el cristianismo.

¿Cómo logra Dios la unidad? —la verdad presentada en amor, dejando a las personas libres para estar plenamente convencidas en su propia mente. Y cuando entendemos que las leyes de Dios son leyes de diseño, entonces entendemos que aquellos que rechazan la reconciliación, la restauración, la unidad con Dios, causan su propia desintegración y muerte cuando Dios deja de usar Su poder para contener lo que ellos han elegido. ¿Por qué los entrega a la muerte? Porque retenerlos violaría su elección, su libertad y los forzaría a una posición de perpetuo tormento y tortura, y Dios no hará eso.

Lean el segundo párrafo:

- «Los humanos somos un poco así; es decir, no solo tendemos a existir en grupos, sino que a veces peleamos entre nosotros dentro de esos grupos. ¡Y esa es una realidad incluso en nuestras iglesias! Se forman cliques, a menudo alrededor de algún tipo de líder carismático. Y, lo que es peor, a veces un clique no se lleva bien con otros.» Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2026, Primera y Segunda de Corintios, p. 22.

¿Qué opinan de esto? La lección parece sugerir que el problema es formar cliques, pequeños subgrupos exclusivos con sus intereses particulares. ¿El problema es que se forman cliques, es decir, varios subgrupos que se unen y tienen sus propios intereses y preferencias únicas del subgrupo, o el problema es aquello en torno a lo cual el clique está unido y los motivos de la división y el clique?

Por ejemplo, si en una orquesta los miembros de la sección de percusión forman un clique y un grupo de práctica exclusivo para miembros de percusión, y los instrumentistas de viento hacen lo mismo, y se reúnen para hablar sobre técnicas que les ayudan con sus instrumentos únicos, para

conocerse mejor y poder trabajar juntos de manera más fluida en su sección —pero no son de ninguna manera antagónicos hacia la orquesta en su conjunto, y de hecho, cuando se reúnen con los otros miembros de la orquesta, están unidos tocando la misma partitura, con el mismo tempo, armonizando juntos— ¿es esto un problema?

Pero, ¿qué pasa si los cliques se forman en torno a quién debe determinar qué música se toca, y el grupo de percusión se siente insatisfecho porque la música seleccionada no tiene suficientes tambores, o los instrumentos de viento se quejan de que no hay suficientes solos de clarinete, y se vuelven celosos y trabajan juntos tras bambalinas en sus cliques para promocionarse a sí mismos? ¿Qué pasa si los miembros de una sección pensaban que los tambores eran demasiado fuertes y comenzaron una campaña para eliminar los tambores de la orquesta, y luego los metales, y luego las cuerdas, y así sucesivamente?

¿El problema son los cliques o los motivos y lo que están haciendo?

Un clique se define en el diccionario como «un grupo pequeño y exclusivo». ¿Eso significa que si se convierte en un grupo grande y exclusivo ya no es un clique? ¿Qué es entonces? ¿Una denominación?

DOMINGO

Lean 1 Corintios 1:12-17:

- «Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo» (1 Corintios 1:12-17).

¿Cuál es el mensaje? ¿Qué está diciendo Pablo? ¿Está diciendo Pablo?

Algunos de vosotros gustáis de adorar a Dios en la naturaleza en sábado y por lo tanto asistís a la clase de estudio bíblico del profesor de biología, y otros gustáis de cantar himnos de alabanza a Dios en un edificio con buena acústica en sábado y por lo tanto asistís a la clase de estudio bíblico del director de coro, mientras que otros preferís un estudio bíblico profundo de lo que Dios ha logrado en Cristo y asistís a la clase de estudio bíblico de Ven y Razona —¿qué estáis pensando que no deberíais estar haciendo estas cosas diferentes, que todos deberíais hacer lo mismo en sábado?

¿Es esto lo que Pablo está diciendo o algo más? Aquí está mi paráfrasis:

- «Evidentemente, algunos de vosotros habéis perdido el enfoque principal de la verdad acerca de Dios revelada por Jesús, porque uno de vosotros dice: "Yo soy discípulo de Pablo"; otro: "Yo me adhiero a las enseñanzas de Apolos"; otro más: "Yo pertenezco al orden de Pedro"; y otros: "Yo sigo a Cristo". ¿Qué estáis pensando? ¿Acaso hay más de un Cristo? ¿Creéis que Cristo tiene personalidades múltiples, o que es hipócrita? ¿Fueron vuestras mentes inmersas en la verdad acerca de Pablo o en la verdad acerca de Dios revelada por Cristo? Doy gracias de que —después de que vuestras mentes fueron inmersas en la verdad acerca de Dios revelada por Cristo— no ayudé a ninguno de vosotros en la inmersión simbólica en agua, excepto a Crispo y a Gayo, para que ninguno de vosotros se confundiera y pensara que estabais sumergiendo vuestros corazones en lealtad a mí. (Oh, sí, también ayudé a la familia de Estéfanos en la inmersión simbólica en agua, pero aparte de eso, no recuerdo haber ayudado a nadie más con este ritual.) Porque Dios no me envió a realizar rituales, sino a presentar las buenas nuevas acerca de Él, acerca de Sus métodos, principios y carácter revelados por Cristo —no alguna teoría humana de apaciguamiento— no sea que la muerte de Cristo sea vista como algún pago a

un dios ofendido, y por lo tanto pierda su poder para liberar la mente del miedo y la desconfianza hacia Dios» (1 Corintios 1:12-17, VERSIÓN REMEDIO).

¿Están de acuerdo en que la Versión Remedio captura el mensaje que Pablo transmite?

Hay un solo Dios Creador, un solo Salvador Jesucristo, un solo Dios Actualizador, el Espíritu Santo —y hay una sola raza humana, un solo problema de pecado, y solo una solución para ese problema de pecado— Jesucristo y lo que Él logró, que nos restaura a la confianza que resulta en nuestro renacimiento y la morada del Espíritu Santo que realinea nuestros corazones y mentes con Dios, trayéndonos de vuelta a la unidad con el Padre.

Esta es la realidad, y por lo tanto, no importa quién esté enseñando, si están inspirados por el Espíritu Santo, están enseñando las mismas verdades basadas en la realidad, aunque a menudo con diferentes ejemplos, historias, ilustraciones —pero todos llevando de vuelta a la verdad acerca de Dios.

Nos dividimos cuando intercambiamos la verdad por una mentira, ¡y la mayor mentira es que la ley de Dios es impuesta, lo que lleva a cada división que tenemos!

Los síntomas de la infección de la ley impuesta son cuando surgen dentro de la organización jerarquías de dominación, control, ortodoxia y autoridad que intentan ejercerse sobre las mentes de otros.

Y lo que quiero decir con jerarquías no son diferentes roles y diferentes posiciones —eso es necesario porque tenemos diferentes habilidades y capacidades. Hablo de jerarquías en relación con lo que la gente cree, en las que los individuos no son persuadidos con la verdad en amor y dejados libres, sino que son presionados para conformarse al sistema, y la ortodoxia es determinada por la autoridad del cargo, el comité de la conferencia, la posición, el voto, en lugar de la autoridad de la realidad, de la verdad misma.

Recuerden que hace 2000 años, la iglesia autorizada de Dios se reunió en sesión de conferencia general y convocaron una votación de los delegados autorizados, y votaron para crucificar a Jesús.

Lean el tercer párrafo:

- «Los desacuerdos en la iglesia de Corinto salieron a la superficie —incluso en forma de demandas legales unos contra otros (1 Cor. 6:1–3). "Para vergüenza vuestra lo digo", les dijo Pablo (1 Cor. 6:5), concerniente a estas demandas entre los miembros de la iglesia. De hecho, no dejaban de lado sus diferencias ni siquiera al celebrar la Cena del Señor (1 Cor. 11:17–22).» Guía de Estudio de la Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2026, Primera y Segunda de Corintios, p. 23.

¿Hacemos esto nosotros? ¿Está el cristianismo hoy dividido por el significado, método, modo y práctica de la Cena del Señor? ¿Quién está autorizado para realizar la ceremonia, si la oblea es un símbolo o se convierte en la carne humana real de Jesús, quién puede participar, qué significan los elementos, si la ceremonia tiene algún beneficio salvífico y si las personas tienen que participar para ser salvas, si esta ceremonia hace algo en el cielo, y así sucesivamente?

¿Hay división en el cristianismo hoy? ¿Cuál es la causa de la división?

Todos estos argumentos y divisiones están arraigados en aceptar primero la mentira de que la ley de Dios es impuesta, reglas inventadas que requieren penalidades infligidas artificialmente por el dador de la regla. Una vez que esa mentira opera dentro de la mente, entonces el miedo y el egoísmo se entrelazan en los motivos: miedo al pecado, culpa, castigo, e impulsos a hacer el bien, a hacer lo correcto, a protegerse a uno mismo. La falsa definición de la ley de Dios se convierte en la vara de medir, el barómetro, el estándar utilizado para determinar el bien y el mal, y todas las demás experiencias, verdades, doctrinas se interpretan a través de esa mentira.

Por ejemplo, si uno acepta la mentira acerca de la ley de Dios, y luego llega a la verdad acerca del sábado del séptimo día, acepta el hecho de que el séptimo día es el sábado bíblico. Pero codifica en su

mente, a través de la ley impuesta, una regla inventada por Dios, un requisito legal. Y el espíritu de temor se preocupa por lo que está permitido y no permitido en el sábado, lo que es legal e ilegal hacer. El espíritu de temor no quiere meterse en problemas, y quiere protegerse a sí mismo, cerrar vías y oportunidades para ser criticado, condenado o castigado, y sentirse bien, seguro, protegido. Así, el sábado se convierte en un día de observancia legal y reglas sobre qué comportamientos y actividades son legales y autorizadas y no autorizadas para hacer.

Y el sábado se convierte en el día de estrés, preocupación, carga, restricción, el día de mirar el reloj para saber cuándo uno es libre nuevamente para vivir su vida. La religión legal publicará calendarios de la puesta del sol para que sus miembros puedan asegurarse de que están guardando las reglas y no estresarse.

Y así, el sábado, el día bíblico correcto apartado por Dios como un regalo para nuestra sanación, cuando se coloca en la mentira de la ley impuesta, se tuerce y distorsiona y codifica aún más las mentiras acerca de Dios en el corazón, hasta el punto de que terminan adorando a un dios falso en el sábado bíblico y se endurecen como enemigos de Dios. Como Jesús les dijo a los judíos en Su día, que observaban el sábado correcto, que ellos eran hijos de su padre el diablo. Y lo probaron poco después crucificando al Señor del sábado y asegurándose de que Él estuviera fuera de la cruz antes de la puesta del sol para guardar el día correcto de la semana en honor a su falso dios legal, impositor y castigador.

Así que la Cena del Señor y todas las divisiones en el cristianismo, en mi entendimiento, funcionan de la misma manera. Las divisiones no están arraigadas en el elemento específico, sino en pensar que hay requisitos legales o mecánicas legales involucradas de alguna manera.

La unidad se logra cuando volvemos a la realidad y adoramos a Dios como Creador, entendemos que Sus leyes son leyes de diseño y nos damos cuenta de que el pecado no es un problema legal, es un problema letal. El pecado es una desviación del diseño y orden de Dios que está activa y obrando dentro del corazón y la mente de los seres vivientes. El pecado es un proceso, una forma de funcionar, una metodología dentro de un ser viviente que en operación, en modo, en pensamiento, en motivación, en deseo, está fuera de armonía con Dios y las leyes que Él ha incorporado en la operación de nuestro ser. Y debido a que el pecado es un modo interno de operar que está fuera de armonía con Dios, siempre conduce a decadencia, degradación, daño, perjuicio, acciones y muerte.

Por eso el Nuevo Pacto es que Dios escriba Sus leyes en nuestros corazones y mentes, restaurando dentro de nosotros el sistema de operación, poniéndonos de nuevo en armonía con el Padre.

Cuando volvemos a adorar a Dios como Creador, entonces perseguimos la realidad, la verdad, lo que realmente es real. Nos damos cuenta de que las ceremonias no tienen poder en sí mismas, no son legales, están diseñadas para enseñar, mediante símbolos, la verdad. Y es a medida que codificamos y aplicamos la verdad que somos sanados. Pero los rituales también proporcionan una oportunidad para que el creyente actúe sobre lo que cree, lo que ayuda al cerebro a codificar la verdad y solidificarla en su ser. Pero lo que se codifica durante el ritual es el significado que uno le atribuye. Así que si una persona realiza el ritual pero cree falsamente que el ritual es legal, y que de alguna manera lo esconde y protege de Dios, entonces lo que se codifica no son las leyes de diseño de Dios, sino una mayor distorsión, miedo y desconfianza hacia Dios.

LUNES

El título de la lección es «Centrados en Jesús» y la lección afirma correctamente que «debemos estar centrados en Él».

Esta es una verdad absoluta, como dice la Biblia:

- «Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe» (Hebreos 12:2).
- «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado» (Isaías 26:3).

¿Por qué es esto crítico?

Por la ley de la adoración: contemplando, somos transformados. Realmente nos volvemos como aquello que priorizamos en nuestras vidas diarias. Si afirmamos una creencia en Jesús, pero diariamente priorizamos el mundo, el método del perro come perro, los entretenimientos del mundo, la lucha por la supervivencia, las heridas, los dolores, las lesiones de la vida, y estos se convierten en el enfoque predominante de nuestra mente, y relegamos a Jesús a un lugar en la repisa, en el rincón trasero de nuestra mente al que le damos un asentimiento cognitivo de creer en Él, pero no lo hacemos el centro —entonces, ¿qué sucede?

Nos volvemos más temerosos, más inseguros, más frenéticos, la vida se vuelve más caótica, tenemos menos paz, nos volvemos más como el mundo —y si conservamos una creencia en Dios, caemos en la zanja de la izquierda, en la que tenemos la gracia barata de reclamar el perdón de Dios por todos nuestros pecados mientras creemos que no hay nada que podamos hacer para vivir victoriosamente, así que no maduramos, no nos desarrollamos ni nos volvemos como Cristo— continuamos deteriorándonos en nuestro carácter; o caemos en la zanja religiosa legalista de la derecha y practicamos nuestro cristianismo con reglas cada vez más numerosas y requisitos de comportamiento para intentar controlar externamente un sistema que se derrumba internamente, y nuestros corazones se endurecen y continuamos deteriorándonos en nuestro carácter.

¿Por qué crees que los observadores legalistas del sábado tienen tantas reglas sabáticas? Para que, mediante su propio esfuerzo de voluntad y comportamiento, puedan organizar un día de cada siete en el que la programación mundana que aman en su corazón se apaga, la música poco saludable que aman escuchar se apaga, el uso egoísta de los recursos que aman disfrutar se deja de lado, para que puedan actuar externamente como si sus corazones estuvieran cambiados y sentirse bien por cumplir sus reglas sabáticas, y luego regresar a vivir el resto de la semana complaciéndose en lo mundano y profano, todo lo cual se codifica en su cerebro y corrompe su corazón, causando más miedo, culpa, vergüenza, angustia, contra lo cual se defienden con más reglas externas y cumplimiento de reglas.

Jesús describió exactamente a esta persona:

- «El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres —ladrones, injustos, adúlteros—, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de todo lo que gano”» (Lucas 18:11-12).

Por lo tanto, es crítico que pongamos a Jesús en el centro, pero no en el centro un día de cada siete, sino en el centro de nuestras vidas siete días a la semana.

Pero aún hay un elemento crítico que causa división y que debe resolverse antes de que las personas que están poniendo a Jesús en el centro experimenten una verdadera unidad divina. ¿Y cuál es ese elemento crítico final que debe resolverse para aquellos que están poniendo a Jesús en el centro? Deben volver a adorar al Jesús verdadero y no al sustituto que ha infectado a gran parte del cristianismo—y antes de que alguien se ofenda, permíteme preguntarte:

- ¿Quién dirían los inquisidores que dirigieron la Inquisición española que era el centro de sus vidas y su religión? Jesús—tenían un Jesús al que adoraban, pero no es el Jesús verdadero.

Y, por supuesto, el mismo Jesús dijo:

- «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, e hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”» (Mateo 7:21-23, énfasis añadido).

Hay una versión del cristianismo en la que la gente usa el nombre de “Jesús” y hace todo tipo de ministerio en el nombre de Jesús y proclamarán que Jesús es su centro, pero no están avanzando el reino de Dios; según Jesús, son hacedores de maldad!

¿Cómo puede ser esto? ¿Qué hace que una persona sea un hacedor de maldad? Si están promoviendo el mal—y ¿qué es el mal en esencia? Mentiras acerca de Dios que rompen la confianza en Él y llevan a las personas a practicar métodos contrarios al reino y diseño de Dios. ¿Y qué mentira es la más perniciosa en esto? Las mentiras legales penales acerca de Dios que presentan a Dios como la fuente de la muerte y como aquel de quien necesitamos ser protegidos.

Si queremos a Jesús en el centro, debemos volver a la realidad, a la verdad objetiva, a adorar a Dios como Creador, lo que requiere que rechacemos la ficción de que las leyes de Dios son reglas inventadas impuestas mediante castigos externos, y que comprendamos que Dios siempre está a nuestro favor, es la fuente de vida, salud y todo lo bueno, y que el pecado nos separa de Dios, de la vida, de la salud y de todo lo bueno, y que Jesús es Dios que vino para purgar el pecado, el defecto, el miedo, la culpa, el egoísmo y las mentiras, y restaurarnos a la unidad con Él mismo y el Padre.

Lee el segundo párrafo:

- Pablo menciona que somos “el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular” (1 Cor. 12:27). Aunque el cuerpo tiene muchas partes—cada una con su función—sigue siendo un solo cuerpo. Para que el cuerpo funcione correctamente, cada parte debe hacer su trabajo según sus capacidades. Esta metáfora indica que Pablo busca la unidad, no la uniformidad. Busca la unidad en la diversidad. Más aún, busca la unidad a pesar de la diversidad. Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2026, Primera y Segunda Corintios, pág. 24.

La lección enfatiza que el cuerpo de Cristo, que es la iglesia, tiene muchos miembros individuales, lo cual es, por supuesto, cierto.

Pregunta: ¿qué es la iglesia? ¿Quiénes son sus miembros individuales? ¿Está determinada la iglesia, el verdadero cuerpo de Cristo, por la denominación, o se encuentran los verdaderos miembros de la iglesia de Cristo en todo el mundo y en todos los grupos denominacionales?

Mi entendimiento es que la verdadera iglesia de Cristo, el cuerpo, es el cuerpo de creyentes que han renacido y sido transformados en su interior, y estos individuos se encuentran en todo el mundo, en todos los grupos.

Entonces, ¿cuál es el propósito de las denominaciones? —en la medida en que tienen un propósito divino, es para la misión, no para la exclusividad en la salvación, ni como un listado de los salvos. Así como la nación judía fue llamada para la misión, Dios puede y llama a personas a organizarse en grupos para una misión específica, pero ser parte de un grupo para la misión no significa que ese grupo contenga a todos los salvos del mundo —ni todas las verdades de Dios (Dios es infinito, siempre hay más verdad por revelar).

El gran Reformador Martín Lutero (1483–1546) sostenía que la verdadera iglesia es

- “la hija de la Palabra, no la madre de la Palabra”,

y añadió famosamente que si él fuera la única persona en el mundo que aún se aferrara a la Palabra, él solo sería la iglesia. Por lo tanto, Lutero instó:

- “Quien quiera una iglesia verdadera, que se aferre a la Palabra por la cual todo se sostiene”.
<https://discover.hubpages.com/religion-philosophy/Martin-Luther-Quotes>;
https://www.azquotes.com/author/9142-Martin_Luther/tag/church

¿Es este nuestro entendimiento de la iglesia? ¿O hemos permitido que la mentira de la ley impuesta infecte nuestras mentes, de modo que veamos a las personas que actualmente tienen una opinión diferente sobre el bautismo, el día de adoración o la comunión, como que no forman parte de la iglesia porque están actuando ilegalmente?

MARTES

Lee el tercer párrafo:

- Los cristianos sabios y maduros son personas espirituales, no carnales, no como niños (1 Cor. 3:1). Comparan lo espiritual con lo espiritual, porque “las cosas del Espíritu . . . se disciernen espiritualmente” (1 Cor. 2:13, 14). Los cristianos sabios y maduros se alimentan de alimento sólido, no de leche (1 Cor. 3:2; compárese con Heb. 5:12). El creyente “que se alimenta de leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que por la práctica tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Heb. 5:13, 14). Los cristianos sabios y maduros no dicen: “Yo soy de Pablo” o “Yo soy de Apolos” (1 Cor. 3:4), refiriéndose a diferentes personas. Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2026, Primera y Segunda Corintios, pág. 25.

Los cristianos sabios y maduros son personas espirituales, no carnales—¿qué significa esto? ¿Cuál es tu definición de ser espiritual en lugar de carnal?

¿Estaríamos todos de acuerdo en lo que significa ser espiritual?

La lección continúa describiendo que una persona espiritual es aquella que no permanece como un niño, que se alimenta de leche, sino que crece hasta la madurez—¿qué significa esto en la realidad, en relación con nuestra salvación? Esto proviene de Hebreos 5–6, leamos esos versículos y veamos qué podemos discernir:

- «Tenemos mucho que decir acerca de esto, pero es difícil de explicar, porque os habéis vuelto tardos para aprender. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a tener necesidad de leche, no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Por tanto, dejemos ya las enseñanzas elementales acerca de Cristo y vayamos adelante a la madurez, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas» (Hebreos 5:11–6:1, énfasis añadido). ¿Qué escuchas en este pasaje?

Primero, la enseñanza elemental no es una enseñanza mala, incorrecta o perversa, es enseñanza elemental, el a, b, c y el 1, 2, 3, el concepto básico que un niño, un infante, necesita para poder entender la realidad.

Pero los maduros van más allá de lo básico para comprender la realidad, y lo hacen mediante el uso constante, el ejercicio constante de sus capacidades de pensamiento crítico al razonar con Dios, y así desarrollan la habilidad de discernir.

Esta es la ley del esfuerzo: si quieres que algo se fortalezca, debes ejercitarlo, porque si no lo usas, lo pierdes—incluyendo las habilidades de razonamiento crítico.

Y si no hacemos esto, entonces, según este pasaje, no estamos familiarizados con la enseñanza acerca de la justicia. ¿No escuchamos mucho acerca de la justicia por la fe? Pero este texto dice que si no maduramos, no estamos familiarizados con la enseñanza acerca de la justicia. ¿Podemos demostrar cómo eso es cierto?

Primero, identifiquemos cuál es la enseñanza elemental, lo básico, el a, b, c—y el texto nos dice que es el arrepentimiento de obras muertas—es el enfoque en los actos, las obras, los comportamientos, las cosas malas, la visión legal penal de la realidad.

Este es el enfoque del niño, el enfoque del infante; no es consciente de la realidad—es el niño que se cepilla los dientes porque hay una regla y no quiere meterse en problemas. Es el niño que no juega en la calle porque tiene miedo de que su padre se enoje y lo castigue, y no quiere ser castigado.

Tales reglas están vigentes para el infante, el niño, que se destruiría a sí mismo sin la regla porque no comprende la realidad. Pero cuando crecen, no necesitan la regla, porque entienden la realidad y

han incorporado esos principios en sus corazones y viven en armonía con cómo funciona la vida; libremente se mantienen fuera del tráfico y se cepillan los dientes.

Pero los inmaduros son aquellos que, como adultos, si alguien los ve cepillándose los dientes y les pregunta por qué lo hacen, dicen: “Bueno, mi madre tiene una regla y si no lo hago, seré castigado”.

Ese es el cristiano inmaduro: ¿por qué guardas el sábado? —Bueno, Dios tiene una regla, y si no lo hago, tendré una marca de pecado en mi registro celestial y seré castigado con tormento y muerte a menos que lo confiese y obtenga la sangre de Jesús para pagarle al Padre para que no me castigue. Estas personas no están familiarizadas con la justicia.

Esta visión legal es una distorsión tan grande que las personas que funcionan así no están familiarizadas en lo más mínimo con la justicia. Enseñarán que la justicia es ser declarado legalmente justo en los tribunales del cielo basándose en la sangre de Jesús mientras que, en realidad, seguimos siendo injustos—claramente no están familiarizados con la justicia, ni siquiera han sido presentados a la justicia.

Cuando volvemos a adorar a Dios como Creador, y comprendemos que todas Sus leyes son leyes de diseño, y que tenemos una condición terminal de pecado que necesita sanidad. Entonces nos rendimos en confianza, abrazamos la verdad, maduramos y comprendemos que el verdadero propósito de la ley escrita es exactamente como las reglas que los padres dan para cepillarse los dientes—como escribió Pablo:

- «Sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente. Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los que matan a sus padres o madres, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina» (1 Timoteo 1:8-11).

La ley escrita, incluyendo los Diez Mandamientos, fue añadida por Dios para una humanidad pecadora que necesitaba ser protegida de destruirse a sí misma con reglas externas el tiempo suficiente para que pudieran regresar a la confianza en Dios para el nuevo nacimiento y la sanidad, para madurar y crecer, y entonces las reglas no son necesarias, no porque dirijan a hacer lo malo y ahora podamos hacer lo malo, sino porque hacemos lo correcto desde corazones renovados en confianza, amor y acuerdo.

Y esta es la verdadera justicia de la cual los inmaduros no están familiarizados y por la cual Cristo murió:

- «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2 Corintios 5:21, énfasis añadido).

Esta es la realidad, esta es la madurez, este es el llamado, el plan, el deseo de Dios, el misterio de Dios:

- «A estos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Colosenses 1:27).

Y unos versículos después, Pablo escribe—y esto es particularmente importante en cuanto a la cuestión de la madurez y la unidad en la iglesia:

- «Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la plena certeza de entendimiento, para conocer el misterio de Dios, el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Colosenses 2:2-3).

¿Cuál es el misterio de Dios? Cristo y el carácter de Cristo siendo reproducido en nosotros, que nos restaura a la justicia de Dios, y los inmaduros no están familiarizados con esto porque viven con miedo de Dios, en un engaño legal penal en el que creen que necesitan ser protegidos de un dios castigador mediante un pago legal.

Es hora de que volvamos a adorar a Dios en verdad, y ese es el mensaje para este tiempo—estar asombrados de Dios y darle gloria volviéndonos justos, volver a adorar a Aquel que hizo los cielos, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

MIÉRCOLES

La lección dirige nuestra atención a Filipenses 2:5-8:

- «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2:5-8).

¿Qué significa esto? ¿Cuál es la importancia? ¿Qué revela?

¿Quién es Cristo? Dios—¿con qué derecho? Naturaleza, ¿qué significa? Cristo es un ser divino por naturaleza, por realidad, no por afirmación, declaración, promoción, exaltación, elevación artificial, sino por naturaleza.

La guerra comenzó en el cielo cuando Lucifer, una criatura, se enamoró de sí mismo, y

- «Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono; y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”» (Isaías 14:13-14).

Observa, Lucifer no es Dios por naturaleza, por lo que Lucifer intenta ascender mediante afirmación, reclamo, elevación artificial, proclamación, imposición de voluntad, deseo, y convenciendo a otros de que merece algo que no es verdad en la realidad. Esto es ficción, fantasía, engaño.

¿Cómo llegó a ser así un ser sin pecado?

Todas las criaturas inteligentes, ya sean los ángeles en el cielo o Adán y Eva en el Edén, cuando Dios los creó, eran sin pecado, sin ninguna corrupción, error, distorsión, miedo, egoísmo o inclinación al mal—pero a pesar de ser perfectos, sin pecado, NO son Dios, y eso significa que, en realidad, son finitos—no lo saben todo, tienen limitaciones en lo que pueden saber, comprender y entender.

Mientras los seres sin pecado vivan en una relación de amor y confianza con Dios—quien es infinito y la fuente de toda verdad, a medida que avanzan en el tiempo, a medida que viven sus vidas, sus mentes finitas experimentarán cosas nuevas, desarrollarán ideas, teorías, perspectivas, que no siempre serán precisas—como un niño amoroso que intenta aprender y entender, sacará conclusiones erróneas.

Pero mientras el ser inteligente sin pecado permanezca en una relación de amor/confianza con Dios, someten todas sus preguntas, hipótesis, perspectivas, intentos de entender y crecer a Dios, la fuente de la verdad infinita, y si una idea va en la dirección equivocada, alegremente, como un niño amoroso, agradecen a Dios por la actualización, la verdad, la abrazan, la aplican y continúan desarrollándose, avanzando, creciendo, en armonía con Dios y la realidad.

Pero en el momento en que un ser finito, incluso uno sin pecado, reemplaza a Dios como su centro, como la autoridad suprema en su corazón y mente con cualquier otra cosa—se desconecta de la verdad infinita y el único resultado es la codificación de errores, la decadencia, el pecado. Y esto es lo que hizo Lucifer. Se volvió orgulloso, enamorado de su propia belleza, y el orgullo no reconoce ninguna autoridad superior a sí mismo. Tan pronto como el orgullo arraigó en su corazón, él se convirtió en la autoridad final y, como ser finito, era inevitable que codificara el error, que es lo que sucedió.

Lucifer rechazó la verdad, rechazó la corrección y, por lo tanto, se volvió delirante. Sus falsas creencias sobre sí mismo, Cristo y su posición, no cambiaron la realidad y, por lo tanto, Lucifer buscó

avanzar en su engaño mediante afirmaciones, aserciones, engaños y, en última instancia, ley impuesta y arbitraria.

Cristo, por otro lado, es por naturaleza Dios, y Dios es por naturaleza amor y verdad, y el amor solo opera en libertad, por lo tanto, Dios no cambió, no tomó control del corazón o la mente de Lucifer, no lo borró de la existencia, no le infligió castigo, no le quitó su libertad, sino que presentó la verdad, en amor, y lo dejó libre para llevar sus errores hasta su fin último, mientras simultáneamente distribuía verdad y amor infinitos para que todos los seres libres participaran y fueran salvos.

JUEVES

El título es «Un Estilo de Vida que Refleje la Cruz» ¿qué significa eso para ti?

¿Cómo sería un estilo de vida semejante al de Cristo?

¿Un estilo de vida semejante al de Cristo se vuelve político? ¿Buscaron Jesús o los apóstoles conseguir un nuevo gobernador en Roma? ¿Que se eligieran nuevos senadores en Roma que fueran más favorables a los cristianos?

¿Por qué no hicieron esto Jesús y los apóstoles? ¿Acaso no les importaban los abusos contra los derechos humanos que ocurrían en la sociedad? ¿Acaso no les importaba que Israel fuera un estado ocupado? ¿Acaso no les importaba que hasta 5 o 6 millones de personas en el Imperio Romano estuvieran esclavizadas?

¿Por qué no buscaron Cristo y sus apóstoles rectificar estos abusos gubernamentales y de derechos humanos mediante el cambio del gobierno?

¡Por cómo funciona la realidad! El mal, el pecado y los abusos contra los derechos humanos nunca pueden resolverse mediante la ley impuesta y su aplicación coercitiva—solo se resuelven eliminando el pecado de los corazones y las mentes.

Todos los intentos de resolver el mal a través de la ley y su aplicación coercitiva solo cambian quién está siendo abusado por quién, pero el abuso, el mal y el pecado continúan. De hecho, es uno de los medios continuos de Satanás para que la gente busque hacer justicia a través de gobiernos humanos, leyes y su aplicación coercitiva, y será un eje central del surgimiento de la bestia de Apocalipsis y la suplantación de Cristo por parte de Satanás—un dios que impone leyes y las hace cumplir, que hará justicia y arreglará las cosas mediante la inflicción de castigos.

El plan de Dios, realizado a través de Jesús y sus verdaderos seguidores, es liberar realmente a las personas del pecado, purgar el miedo, el egoísmo, la culpa, la vergüenza y la desconfianza hacia Dios de los corazones y las mentes, y restaurar Su justicia dentro de ellos. Y eso requiere la restauración del amor y la confianza en el ser interior de la persona—y eso nunca puede suceder mediante la ley y su aplicación coercitiva.